El barco que tenía sed

Mythoria





El barco que tenía sed

Una historia de Mythoria



El barco que tenía sed

Autoría y edición · Mythoria
Noviembre de 2026
Muestra editorial

Crea tu propia historia en Mythoria.
mythoria.pt

© Mythoria, 2026. Todos los derechos reservados.

Para quienes saben oír
hasta el más pequeño plin.



Sinopsis

Inés quiere que su barco de papel
navegue, pero el arroyo se ha secado.

Un sonido casi escondido la lleva
hasta un puente de piedra. Allí
la esperan el agua y unos renacuajos.

Una mañana,
a Inés se le ocurrió una idea.



Dobló una esquina.
Luego dobló otra.

Y de un cuadrado de papel
nació un barco rojo.



Corrió hasta el arroyo.

Solo había piedras y arena.
El barco tenía sed.



Ya iba a volver a casa
cuando oyó un plin.

Subió despacito,
escuchando el arroyo.



El plin la llevó
hasta un puente de piedra.

Inés se paró a escuchar.
Plin. Plin.



Junto al puente, unas hojas
y unas ramas hacían de presa.

Al otro lado,
el agua hacía glu, glu.



Levantó una hoja.

En la poza, los renacuajos
daban vueltas y más vueltas.





Si quitaba todas las hojas,
la poza podía secarse.

Inés se quedó pensando.
Entonces vio una ramita.

Con la punta de la rama,
apartó dos hojas.

Abrió un caminito
del ancho de un dedo.



El agua se asomó.
Luego echó a correr.

Dio una curva. Y otra.
Las piedras cantaban: ¡plin!



Inés se agachó
junto a la orilla.

Puso el barco en el agua.
Se balanceó… y zarpó.




Dio una vueltecita
al llegar al puente.
Y allá se fue,
¡por debajo del arco!



Inés volvió a la poza.
Todavía quedaba agua.

Y los renacuajos
seguían dando
vueltas y más vueltas.


Al caer la tarde, el barco
frenó junto a la orilla.
Se arrimó a una piedra.
Ya había bebido bastante.

En casa, Inés se durmió.
Soñó que su barquito
llegaba al mar.



Un barco de papel.
Un arroyo sin agua.
Y un plin casi escondido.

Mythoria

